

Ecosistemas en peligro de desaparición

Si bien la tala para la obtención de leña y el pastoreo han sido dos factores negativos para la conservación de estas dos formaciones, el factor que las ha afectado más profundamente ha sido y sigue siendo el desarrollo turístico. En muchos de los actuales balnearios, la división en solares fue a menudo precedida por la plantación de pinos y acacias para contener el movimiento de las dunas. Esas y muchas otras especies introducidas ahora se reproducen espontáneamente y han invadido prácticamente toda la costa, ocupando así el espacio que le corresponde a estos (y otros) ecosistemas nativos. Al mismo tiempo, la creación de balnearios implicó la construcción de carreteras, ramblas, calles y viviendas, que acabaron con los pocos montes y matorrales que allí quedaban.

Los remanentes que se han salvado siguen corriendo grave peligro, ya que se encuentran ubicados en zonas de alto valor económico debido a su potencial para el desarrollo urbanístico vinculado al turismo. Urge entonces la adopción de medidas para asegurar la conservación de estos dos ecosistemas únicos y en peligro de extinción.



Todos podemos hacer algo



GRUPO
GUAYUBIRA

1) Aprender. Lo primero es entonces iniciar un proceso de aprendizaje, apelando en particular a aquellas personas de la zona (o vinculadas a la misma) que por distintas razones conocen las especies indígenas. Una vez que conozcamos esas especies seremos capaces de identificar remanentes de matorrales y montes psamófilos y por tanto ayudar a su conservación.

2) Compartir. A partir de dicho aprendizaje, el segundo paso importante es compartir el conocimiento adquirido con todas las personas que puedan estar interesadas en el tema, ya sea en el mano a mano u organizando reuniones en el medio local.

3) Involucrar. Dado que el objetivo es la conservación de estos ecosistemas, resulta fundamental involucrar

El principal obstáculo para la conservación de estas dos formaciones sigue siendo su "invisibilidad". Para la mayoría de nosotros un pino es mucho más familiar que un molle, un eucalipto que un coronilla y una acacia que una envira y se nos hace difícil reconocer un matorral o monte de arenales aún estando parados frente al mismo.

en el proceso a todos los actores locales (centros de enseñanza, sociales, deportivos, comisiones de fomento, juntas locales, intendencia departamental, etc.), que tienen la capacidad de ampliar la difusión del tema y de adoptar medidas tendientes a lograr el objetivo planteado.

4) Disfrutar. En última instancia, lo más importante es que seamos capaces de apreciar y disfrutar la belleza de estas dos formaciones y de las especies que las componen y ampliar su distribución plantándolas en los espacios públicos y jardines privados a lo largo de toda la costa atlántica.

En definitiva, que todas y todos podemos aportar nuestro granito "psamófilo" a la tarea.

Monte de arenal y matorral espinoso de arenal



Ecosistemas únicos en peligro de extinción en el litoral atlántico uruguayo

Es común que los uruguayos no seamos concientes de que el sistema de dunas que se extiende a lo largo de toda la costa atlántica ha sufrido grandes modificaciones vinculadas al desarrollo turístico del país. Solo los más viejos recuerdan que donde ahora hay dunas fijas y zonas urbanizadas antes existieron dunas móviles. Y pocos saben que donde actualmente se desarrollan pinos, acacias y eucaliptos antes predominaron dos formaciones boscosas nativas: el matorral espinoso de arenales (también llamado "psamófilo", del vocablo griego psamos que significa arena) y un tipo de monte también denominado psamófilo. Ambas formaciones se adaptaron a las difíciles condiciones de un ambiente caracterizado por arenas móviles, fuertes vientos, suelos pobres en nutrientes, recalentamiento de la arena y elevada salinidad en el aire.

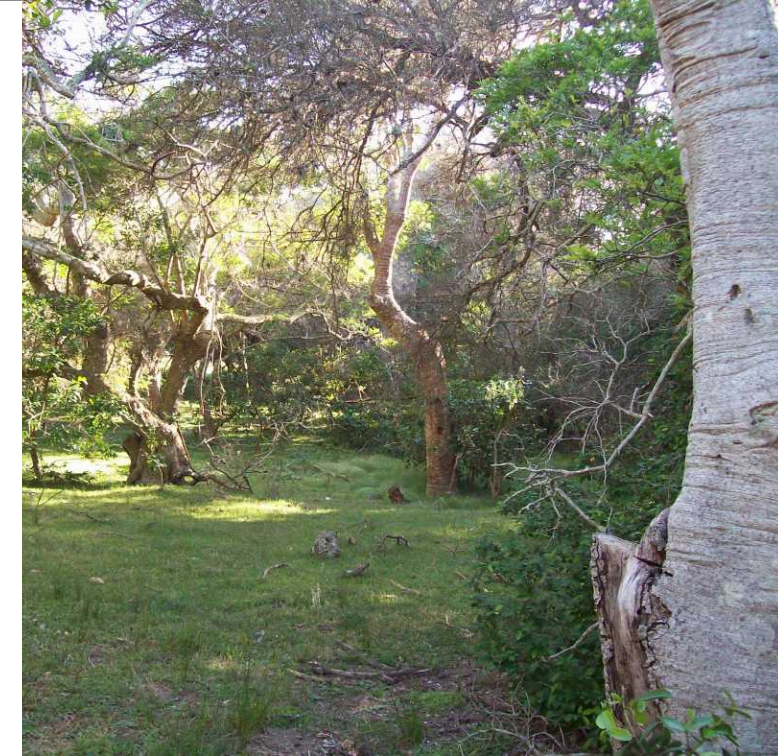
El matorral espinoso de arenal

Se caracteriza por estar constituido por arbustos y árboles achaparrados, acompañados de tunas, enredaderas y helechos. La mayoría de las especies son espinosas y su altura media es de 1 a 2 metros. Si bien incluye varias decenas de especies, las más visibles son las tunas "candelabro" (Cereus), las tunas de "caras chatas" (Opuntia) y la espina de la cruz, que lo vuelven casi impenetrable. Otras especies que abundan son el molle rastrero, tala, coronilla, canelón, envira y la efedra.



El monte de arenal

Este tipo de monte se encuentra a cierta distancia del mar y al resguardo de los médanos. Se trata de un monte relativamente bajo (de 3 a 6 metros de altura), conformado por árboles, arbustos, tunas, hierbas, enredaderas y epífitas. Entre los árboles que lo componen destacan el canelón, molle, aruera, coronilla, tala, arrayán y chal chal. En los bordes los árboles adquieren formas redondeadas y en los árboles solitarios las ramas expuestas a los vientos predominantes del sur se encuentran casi sin hojas, en tanto que la ramazón tiende a desarrollarse más del lado opuesto.



Principales remanentes

Si bien hay muchos pequeños remanentes en casi todas las zonas balnearias del Este, el que se encuentra en mejor estado de conservación está ubicado en el "El Caracol", departamento de Rocha. También hay remanentes importantes en Maldonado (brazo largo de la Laguna de Garzón, lado sur de la ruta 10 desde Manantiales a José Ignacio, Punta Negra de Piriápolis) y Canelones (San Luis, Las Tunas, Santa Lucía del Este).



Hacia el mar es frecuente hallar ejemplares aislados de canelón y entre estos y el frente del monte hay matorrales de envira dispuestos en forma discontinuada.

Principales remanentes

Los principales remanentes de este tipo de monte se encuentran en la Perla de Rocha (Benicio Pereira), Barra de Valizas y Balneario San Antonio. También existen remanentes en bastante buen estado en Maldonado (Punta Negra) y Canelones (San Luis), así como otros más degradados en Punta Ballena y Laguna del Diario